

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 12 de Junio de 1890.

Preços de Suscripcion
 Barcelona un trimestre ade-
 lantado un peseta; fuera de
 Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Ext. anterior y Ultramar un año
 id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 28,
 Imprenta.

SUMARIO.—Odio eterno.—Pensamientos.

ODIO ETERNO.

I.

Hace algun tiempo que leyendo varios periódicos nos llamó vivamente la atencion el suelto que copiamos á continuacion.

UN TRIPLE SUICIDIO.

“Los periódicos franceses publican horripilantes detalles de la tragedia acaecida en el pueblo de Vesinet.

“Tres hermanas, solteras, Maria, Celina y Clotilde Cuvillier, habitaban una pequeña casa, precedida de un jardin, en la calle Grande de dicha localidad. Las tres mujeres unidas por una viva afeccion vivian solas y acostumbraban á salir muy poco.

“A veces se las veía, sin embargo en la carretera de Chaton, en una carreta rústica tirada por un viejo caballo castaño, que ellas mismas guiaban.

“Parecian ser muy felices y exentas de inquietudes, hasta que sobrevino la catástrofe del Panamá. Toda su fortuna consistia en acciones del canal proyectado y el *Krach* de este valor, las arruinó completamente. Su moviliario fué embargado y la renta judicial de su modesto retiro debia ser puesto en venta el dia seis de este mes.

“En presencia de situacion tan desesperada, las tres mujeres resolvieron poner fin á sus dias, despues de matar á los únicos amigos que tenian en el mundo, el viejo caballo y el perro de Terranova que guardaba su vivienda.

“El dia dos, por la mañana, un muchacho carnicero que llevaba diariamente la carne á las hermanas Cuvillier, se sorprendió grandemente al ver entreabierta la puerta de la casa. Una columna de humo intensa se escapaba por la ventana del primer piso. El muchacho penetró por el vestibulo, que llenaba una humareda asfixiante, pidió socorro y á los pocos momentos comparecian los vecinos.

“Al penetrar en el cuarto de dormir, aperebieron dos cadáveres abrazados sobre un canapé: en la cama yacía inanimado el cuerpo de la tercera hermana, y en una mano crispada el revolver que le habia servido para darse muerte. Sobre la misma cama veíase una lámpara de aceite, cuya llama habia comunicado el fuego al colchon, que ardió lentamente, produciendo un olor acre. En la cuadra, los

vecinos encontraron el cadáver del caballo, muerto á tiros, y cerca el fiel terranova, con la cabeza atrevesada por un balazo.

“Del exámen practicado, parece que la mas jóven de las tres hermanas debió oponerse enérgicamente al plan del suicidio. Probablemente las otras dos hermanas la mataron segun indican numerosas huellas de lucha y de desórden en el cuarto que fué teatro de este horrible drama.”

II.

¡Y tan horrible! esclamamos con amargo acento dominados por un sentimiento inexplicable, mezcla confusa de miedo, de terror y de ansiedad por saber la causa de tan espantoso suceso: porque todo lo que se diferencia de los acontecimientos vulgares, impresiona doblemente y más á los que como nosotros no nos contentamos con lo que buenamente vemos, sinó que queremos profundizar en el pasado; que es la letra inicial de la página del presente.

¿Qué motivo encerraría la historia de esas tres mujeres? ¿si habian permanecido solteras, si la maledicencia no se habia cebado en ellas, si al parecer su vida era pacífica y tranquila por qué tomaron una resolucion tan desesperada? La vida retirada monótona y contemplativa predispone á la paciencia, á la mansedumbre; se adquiere la costumbre de la resignacion y esta nos inspira la sobriedad en las necesidades de la existencia; el que no está acostumbrado á las grandes emociones, á los goces más ó menos fugaces, los que no tienen hijos pequeños que mantener, ni enfermos gravísimos que cuidar, gozan ellos de buena salud, aunque la miseria extienda sobre sus cabezas su negro manto, hay en el espíritu un poderoso instinto de conservación, que le hace buscar los medios para no carecer de lo más indispensable y trabaja y pide y gestiona, y aunque derrame amargo llanto trata de vivir porque siente amor á la vida, amor sin el cual la humanidad terrena no tendría historia, porque no lucharía y no trataria de vencer los innumerables obstáculos que continuamente se presentan á la mayoría de los hombres.

Si Maria, Celina y Clotilde no estaban dominadas por fanatismo religioso, si su razon estaba en buen estado, es de suponer que al matarse han obedecido á una influencia misteriosa, superior á su voluntad y á su modo de ser.

Dolorosa, dolorosísima es la pérdida de cuanto se posee, pero si fueran á suicidarse todos los que quedan arruinados por un incendio, por un naufragio, por un terremoto, por una mala jugada de Bolsa, por la quiebra de opulentos banqueros, por un cambio radical en la política, por estafas, por robo á mano armada, por fractura de un miembro, por la falta total de la vista, y por otras mil desgracias que ocasionan la ruina á innumerables familias, no pasaria un solo dia que no se contáran los suicidios por centenares, porque en realidad ¡cuántos hombres quedan arruinados cuando menos lo esperan!

En el triple suicidio de las hermanas Cuvillier hay algo que no es de la tierra, y ese algo desconocido, es lo que nosotros hemos querido descubrir preguntando á nuestro guia que datos puede darnos sobre la vida pasada de esas tres pobres mujeres que han sido tan débiles para sufrir la miseria, y tan fuertes y tan enérgicas para destruirse las unas á las otras.

III.

“Todo tiene su razon de ser, (nos dice un espíritu) y aunque á grandes rasgos, te diré por que el ódio con todos sus rencores infernales me prestó fuerzas y me dió aliento para vengarme de aquellos que me hicieron inmensamente desgraciado.

“Te sorprende mi lenguaje, ¿no es verdad? tu esperabas á otro espíritu muy querido para tí, y hasta comprendo que no te agrada recibir mi comunicación, olvidándote de el adagio que se debe odiar el delito y compadecer al delincuente; y compasiva tú puedes ser ahora, prestándote á recibir mi comunicación. No abrigues temor ninguno que yo lastime con mi fluido tu endeble organismo: muy al contrario: yo te trataré como el padre amoroso á su pequeñuelo enfermo .. Sabes por qué? no es todo por bondad, entra en esto una gran parte de egoismo; por que hace tiempo, mucho tiempo, que deseo comunicarme con los terrenales y no encuentro medium que quiera complacerme y que sea apropósito para interpretar mis sentimientos.

“¿No te ha ocurrido nunca oír leer muy mal algunas de tus producciones literarias? ¿y no es cierto que has padecido al ver que no adivinaban lo que tu querías decir? Pues algo parecido le sucede al espíritu cuando inspira á un medium y éste cambia el sentido de la oracion dándole interpretación distinta á la mayor parte de las palabras; y hoy que afortunadamente me encuentro muy cerca de tí, no me niegues el consuelo que á tí en nada te perjudicará; déjame hablar, déjame desahogar mi conciencia, no hay criminal que no tenga el derecho de presentar su defensa.

“Veo que me compadesces; haces bien, nadie es más digno de compasión que aquel que ha bebido hasta saciar su sed el amarguísimo licor del odio.

“¡El odio! aversión indescriptible á determinados seres, rencor que nunca se acaba, ira que nos precipita, que nos obliga á cometer los más horrendos crímenes sin sentir el más leve remordimiento. El odio es un balance que hace el espíritu en el gran libro de la vida, y cuando se suman los innumerables atropellos de que uno ha sido víctima, en vez de equilibrar y saldar las cuentas, se adicionan las cantidades vengativas con un placer inmenso. Yo que nunca he sido hipócrita, confieso ingenuamente que he gozado cuando he podido vengarme de mis implacables enemigos. Ya me dicen espíritus adelantados que no es este el camino del progreso ni la senda de la felicidad, que es necesario amar al enemigo y olvidar las ofensas recibidas, que cuanto más grande es la ofensa es mas grande el que perdona; teoría evangélica, bellísima para propagarla cuando el corazón no está herido; cuando no le han arrebatado á uno toda su felicidad. Yo no he sido bueno: he estado muy lejos de serlo, pero cuando comencé á querer, cuando vivía en un paraíso, tres miserables, tres hombres sin corazon me hirieron tan á fondo, que si cruel habia sido antes, mucho más cruel he querido ser despues.

“No te diré la maldita historia de mi pasado, sería mi relato largo y enojoso, solo te haré notar que siempre ha estado enlazada mi vida á la de tres espíritus tan impíos y tan menguados como yo; y como eran tres contra uno, casi siempre yo era la víctima. ¿Quién principió de los cuatro á inferir el mal? Esto pregunta tu pensamiento, y es muy difícil la contestación, por que si á cada uno de nosotros le preguntáras, ninguno te diría que él habia sido el primero en encender la téa de la discordia.

“¿Qué es la historia de la humanidad? una série de crímenes; pues entre esos criminales hemos crecido cuatro seres, tres, unidos por la enormidad de sus delitos, y otro separado de ellos por un odio implacable, pero un odio justificado, porque llegó un tiempo que al no estar en contacto con ellos, principié á ser bueno.

“Tuve una existencia bumilde, ignorada, nací al pié de un monte, hijo de una pobre mujer idiota que nunca se dió cuenta el por qué de haberme dado á luz; pero me quiso, me dió el primer alimento pidieudo limosna para mí; ¡pobre madre! ¡pobre madre mia!.....

“En una casa de campo nos recogieron un día de nieve, y allí nos quedamos por que inspiramos mucha lástima al anciano dueño de aquella morada.

Murió mi madre siendo yo aun muy niño, y hasta los treinta años permanecí en ese mundo sin salir nunca del valle donde nací. Viví en el campo trabajando la tierra, no hice daño á nadie, y cuando dejé el planeta sentí una satisfacción inmensa al ver que en aquella encarnacion, el libro de mi vida estaba en blanco; me aficioné á mirar aquellas hojas en las cuales no habia una mancha, y durante mucho tiempo no me aparté de la casa donde me habian recogido, amaba aquel humilde hogar, ¿cómo no amarle? si era el único sitio donde no habia pecado! ...

“Tanto quise aquel hogar que volví á él en el seno de una familia acomodada, que tambien se dedicaba á cultivar la tierra, me educaron en un convento cercano y allí demostré gran afición por herborizar, llegando á adquirir tanta fama en aquella comarca por lo bien que curaba con las yerbas y plantas medicinales que yo mismo recogia, las enfermedades mas difíciles de curar, que llegué á ser un doctor consumado aunque no tenia ningun título académico.

“Para curar heridas era yo una especialidad y en aquella época que los hombres se batian (hasta por entretenimiento) nunca faltaban en mi casa dos ó tres heridos que se entregaban á mí con entera confianza, mi morada era una especie de casa de salud en la cual tenia dos ayudantes y dos enfermeros.

“Una noche llegó un caballero herido, que me dijo:—Para mí será inútil tu sabiduría, lo sé, pero... tengo dos hijas, la una de quince años; la otra de tres primaveras, no sé porque he pensado en tí para que veles por ellas, no tengo familia aquí ni en parte alguna que se encargue de esos dos ángeles, no faltan comunidades religiosas que se harian cargo de ellas; pero... le tengo horror á los hábitos y á las tocas, y no sé porqué he pensado en tí.

“Yo hice prodigios con aquel hombre, pero al fin murió en mis brazos diciéndome: sé el padre de mis hijas. Esta.... perdóname si interrumpo mi relato breves instantes, solo al recordar aquella época de mi vida sufro todos los tormentos del infierno y me parece que no tiene la eternidad tiempo bastante para yo vengarme repetidas veces de aquellos que me hicieron inmensamente desgraciado.

IV.

“¡Ana!... ¡qué hermosa era! la primera vez que la ví me sentí tan turbado, que apenas si balbuceé dos palabras.

“Al decirle que llevaba noticias de su padre su rostro se iluminó con un resplandor divino y abrazando á la pequeña Sára le decia: ¡Hermana mia! ¡vamos á ver á nuestro padre!.... Cuando éste las pudo abrazar yo sentí una emocion desconocida, cuando Ana besó á su padre cien y cien veces sentí celos, sí, celos horribles me enamoré de Ana como un loco y ella correspondió á mi pasión diciéndome cuando su padre exhaló el último suspiro.

Mi padre os encarga lo que no podeis cumplir; yo no os quiero como amaba á él, al miraros siento vértigos y me dá miedo.

“No temas la dije, no temas, un sacerdote santificará nuestro amor! y allanando con el dinero todos los pequeños obstáculos que siempre se oponen á un casamiento repentino, en una capilla solitaria, sin mas asistentes que mis dos ayudantes, me casé con Ana creyendo que en aquel instante el cielo se abria para mí.

“¡Qué noche la de mi boda! ¿qué noche? digo mal; qué años tan venturosos los que estuve unido á aquella mujer incomparable!... tres lustros fueron!... tres lustros que me parecieron tres segundos.

“Un año despues de haber recibido la bendicion nunpcial, una niña hermosísima vino á aumentar mi inexplicable dicha; y entre Ana, Sara y Sofía deslizaba mi vida sin que una nube empañara el cielo de mi amor.

“Ana era una mujer muy superior á las demás mujeres; y Sara y Sofía eran dos ángeles que se disputaban nuestras caricias y que en realidad ni Ana ni yo sabíamos distinguir cual de las dos niñas era nuestra hija, tan inmenso cariño les profesábamos.

“Como la felicidad rejuvenece, Ana apesar de contar doble edad que su hermana y su hija, parecia una niña de 15 primaveras ¡yo la cuidaba tanto!... toda mi ciencia la empleaba en ella, y al verme rodeado de aquellos tres ángeles me creia tan feliz que á todo el mundo se lo decia y nuestra dicha llegó á ser proverbial; tanto que nos llamaban la *sacra familia*, que en aquella época de oscurantismo lo que tenia carácter sagrado era lo mas perfecto, y como en mi casa reinaba la más dulce paz, como siempre íbamos reunidos al campo, á la iglesia y á los festejos que se proporcionaban nuestra felicidad llegó á ser envidiada.

“Como si un presentimiento doloroso me dijera algo que no me podia explicar, siempre que íbamos á la iglesia del Convento de los Trinitarios, yo iba con repugnancia, y hasta se lo dije várias veces á mi esposa, pero ésta me decia: ¡qué manía tienes!.. cualquiera diria que eres protestante, pues mira, si adquieres fama de hereje, adios nuestra felicidad. Yo comprendía que tenia razon y la seguia al templo.

“Vinieron varios misioneros que atrajeron con sus predicaciones una inmensa multitud, no solo á la iglesia sinó á varios puntos en las afueras de la ciudad; y como mi casa estaba muy bien situada y muy cerca habia una Ermita, á esta fueron tres misioneros jóvenes y gallardos, terminadas las pláticas pidieron descansar en mi morada y Ana, Sara y Sofía, se apresuraron á presentar ricos manjares. Yo dominado por una inquietud extraña; estuve hasta descortés con ellos, Ana me miraba reprochando mi proceder, y cuando nos quedamos solos me dijo: Tú estás loco, tú buscas nuestra perdicion, mira que hace algun tiempo que te acusan de hereje, yo lo sé.

“Siete dias consecutivos volvieron los misioneros á la Ermita, en todos ellos se repitió la misma escena, descansaron en mi casa y observé que Ana era el blanco de sus miradas, porque era la mujer más hermosa que yo ví en la tierra.

“En la noche del octavo dia, los esbirros de la inquisicion se presentaron en mi casa, allanaron mi morada, registraron hasta el último rincon, encontrando libros prohibidos (que nunca tuve) y amordazado como un criminal, me hicieron salir de mi hogar mientras Ana luchando como una leona herida, cayó en poder de uno de aquellos miserables; y mientras yo en mi calabozo aquella misma noche me retorcia como un endemoniado profiriendo las blasfemias mas horribles, Ana mi fiel esposa, la mujer enamorada y amantísima de la cual recibí su primer beso de amor, despues de ver profanado su lecho nunpcial perdió la razon, en tanto que su hermana y nuestra hija fueron víctimas de los brutales deseos de aquellos malvados.

“Y aquel nido de amor, aquel hogar bendito de la *sacra familia* ¡quedó desierto!..... Ana, la pobre loca fué encerrada en un convento, su hermana y nuestra hija tuvieron que servir de mancebas mal de su grado á los infames que destruyeron su dicha y á otros de su misma especie; y de aquellas dos niñas inocentes y buenas, solo quedaron dos mujeres convertidas en *cosas*.

“Ana fué mas feliz; como perdió la razon dejó de padecer y murió sin lamentar u deshonra.

“Mis escasos bienes fueron confiscados, se me acusó de hereje contumáz, se me atribuyó la dirección de un movimiento cismático de gran importancia, y como enemigo de la Santa Iglesia Católica, fuí condenado á morir en la hoguera; y aquellos tres infames misioneros fueron los encargados de auxiliarme y de ayudarme á bien morir.

“Mi tormento al verlos cerca de mí, fué superior, muy superior á la impresión del fuego devorando mi cuerpo. Yo sabia todo lo acaecido, nunca faltan emisarios que aumenten la desventura del encarcelado, y durante el camino que me quitaron la mordaza, les dije:

“Si el alma vive, sea donde sea, yo os juro un ódio inextinguible, yo secaré las fuentes donde vayais á saciar vuestra sed, yo quemaré los campos que os suministren pan, yo atraeré sobre vosotros todas las calamidades, yo me gozaré en vuestra agonía un siglo y otro siglo, malditos seais los que me hundisteis en las profundidades de los infiernos! y ya el fuego quemaba mi carne y hacia crugir mis huesos, y aun mi pensamiento funcionaba repartiendo desesperadas maldiciones.

“Dejé la tierra y como lobo hambriento no me separé de mi presa, con ellos fuí á tierra de infieles y asistí á su suplicio, gozando en su agonía cuando fueron devorados por los salvajes.

“Después... no sé cuanto tiempo estuve en reposo, oí la voz de Ana que me dijo: Perdona para ser perdonado, no podremos unirnos mientras no olvides las ofensas; y al oír aquella voz tan querida vi mi hogar en la tierra, contemplé con deleite mi felicidad en mal hora perdida, y como espíritu muy materializado me enfurecí de nuevo, y exclamé: Perdonar..... ¡imposible!... yo era bueno, ¡yo amaba! ¡yo hice entonces cuanto pude en bien de mis semejantes! esos miserables se gozaron en mi martirio y tuvieron la avilantéz de ayudarme á bien á morir; no haya perdón, ¡odio eterno á los destructores de mi felicidad!

“Y como un demente furioso me precipité á la tierra, recorrí todas sus latitudes y por fin encontré una casa tranquila donde tres mujeres sonreían en calma. Aquellas tres mujeres eran los misioneros de ayer, los que me hundieron en el abismo de la desesperación, abismo insondable cuya profundidad nadie puede medir, al verles sentí una alegría infernal y empecé mi obra invisible, comencé por apartarles del trato social, despertando en ellos distintos afectos, aquellos que condenan las leyes naturales de ese planeta, prostituí sus inclinaciones cuanto me fué posible y como eran espíritus tan depravados, no tuve que luchar mucho tiempo para separarlos por completo de los afectos morales.

Fuí reduciendo su círculo de acción hasta el punto de no encontrar camino que seguir, cuando se vieron en la ruina, yo armé su brazo para que mutuamente se asesinaran, y cuando nada quedó en la tierra de Maria, Celina y Clotilde, exclamé satisfecho: *¡Ojo por ojo y diente por diente!* ¡Ana! ¡Sara! ¡Sofía! víctimas inocentes de la más cruel de las persecuciones aún no estáis vengadas. ¡Yo os amaba! á vuestro lado comencé á progresar ¡porqué era tan feliz! ¡Ay de los que se pusieron en mi camino!

“Me pareció que lejos, muy lejos oía la voz de Ana que me decía: ¡Adios desdichado! centenares de siglos pasarán antes que nos volvamos á unir. Y cosa extraña, la voz del único sér que he amado, en lugar de inclinarme á la clemencia, despertó mis recuerdos, aviva el fuego de un terrible ódio y sufro una ansiedad y una agonía que no tienes tú frases para explicarla.

“Si yo pudiera te haría escribir volúmenes, pero me dicen que es necesario terminar; que me han concedido mucho más de lo que yo merezco.

“Te estoy tan agradecido.... tanto.... que mi agradecimiento despierta en mí, algo que no sé explicar y creo que si ahora escuchára la voz de Ana no despertaría en mí el ódio que en otro tiempo despertó.

“¡Ana! ¡único amor de mi vida! flor preciosa que con tu delicado aroma embalsamaste mi existencia, por tí conocí el amor de padre, por tí me creía el mas dichoso de los hombres ¡bendita seas!.... ¡acércate á mi! pero no, no te acerques: temo que se despierte mi ódio al contemplar tu espléndida hermosura ¡Te quería tanto! ¡era yo tan dichoso al poseerte!.....

“Me separan de tí Amalia, mé dicen que ya me dejarán volver á contarte mis cuitas ¡soy tan desgraciado! tu no sabes lo que es luchar con un amor inextinguible y un ódio eterno. Adios,,

V.

La comunicacion que hemos recibido nos inspira profunda compasion ¡qué historia tan terrible! ella nos convence una vez mas que estamos expuestísimos á ser juguetes de influencias invisibles, por eso es necesario ajustar nuestros hechos á la moral mas pura á la reflexion mas racional. La verdad no tiene mas que un camino, la ley de la naturaleza no es mas que una, vivir dentro de esa ley, es el deber de todos aquellos que quieran progresar.

¡Odio! pasion funesta, ¡tú eres la espada de Dámocles suspendida sobre la humanidad, tú estacionas á las generaciones, tú eres el verdugo implacable que nunca perdona, tú eres el verdadero Satanás que convierte en un infierno el planeta Tierra. ¿Vivirás siempre? No: el cruzamiento de las razas te hará impotente, el fanático inquisidor mas sediento de sangre, cuando un hereje sea su hijo, le amará, ó al menos comenzará su aprendizaje del amor paternal; cuando dos enemigos irreconciliables duerman en una misma cuna y hayan dormido juntos en el claustro materno, cuando del nacimiento del uno, al alumbramiento del otro solo medien breves momentos, comenzarán á quererse los que se odiaron centenares de siglos. Los lazos de la familia son los que atan de pies y manos á los opresores y á los oprimidos, por eso vemos á veces esos espíritus rebeldes de hijos que matan á sus padres y de madres que asesinan á sus hijos; domina en ellos aun el ódio de pasados tiempos, pero..... ¿qué es una encarnacion para la eternidad? menos que el viaje de un explorador que no encuentra el valle, el monte ó el rio que se propuso encontrar.

El espíritu es un explorador eterno, su destino es hallar la fuente del amor y el raudal de la ciencia, y ambos manantiales los encontrará porque su vida es eterna.

Amalia Domingo Soler.

DINERO DE LOS POBRES

De Carlos, 9 pesetas; de Almonacid de la Sierra 75 céntimos; de Francisco Fernandez, 1 pta.; de Felipe, 1 id.; de Joaquin Lloret, 1 id.; de Nemesio 10 id.; de Teresa, 5 id.; de Nicolás Ramirez, 50 cénts. de Manzanillo, 1 peseta; de Felanite, 1 id. 75 cénts.; de Teodoro, 1 id.; de Rosa, 60 cénts.; de Pedro, 4 pesetas; de un caballero 5 id.; de Enriqueta 15 id.; de Lorenza Grañina, 30 cénts. para la sociedad protectora de los niños recién nacidos.; de una mujer 50 id.; de Eugenia, 6 pesetas, de un militar, 27 id. 50 cénts.; destinando de esta cantidad, 2 pesetas 50 cénts. para las hermanas Soriano; de Felia de Dios, 1 peseta, de un herbolario, 2 id.; de Navarro, 1 id.; para las ancianas de Andujar; de un hombre, 1 id.; de J. B. 1 id.; de Tomasa, 1 id. de esta 50 céntimos para las hermanas Soriano; de San Feliu 10 ptas. de estas 5 para las ancianas de Andujar; de Pablo Moragas, 21 id;

de Ramon Garate, 1 id.; de Valentín Cabrera, 5 id.; de Manuela Velez, 1 id.; de Joaquina, 1 id.; de Amadeo Maurí, 1 id.; de una mujer, 1 id.; de Francisco Barrachina, 1 id.; de Juan Pujol, 2 id.; de Maria Muñoz, 1 id. para las hermanas Soriano; de José Villena, 75 céntos.; de Petra Valbuena, 3 pesetas; de J. F. de Tarragona, 7 id. de estas 2 para las ancianas de Andujar. total 153 pesetas 65 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una obrera sin trabajo con dos hijos, 27 pesetas 50 céntimos, á una familia de pobres vergonzantes, 70 ptas. á una viuda con muchos hijos, 14 id. 85 céntos. á las hermanas Soriano, 7 pesetas 50 céntos. á una anciana muy pobre, 6 ptas. 75 céntos.; á un obrero, 1 pta.; á una viejecita, 3 id., á una pobre 1 peseta 50 céntos. á un anciano espiritista, 5 pesetas, á un obrero enfermo, 5 pesetas, á una pobre vergonzante, 5 id.

¡Cuánto abundan los pobres!.....

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior 1745 pesetas 30 céntimos. En memoria de Mari Joaquina Valero y T. 1 pta., del Capitan Budoy 1 id.; de Lorenzo Strafracha 2 id.; 50 céntimos, de J. F. 3 id. 50 céntos.; de N. 50 id., de Felix de Dios 2 ptas.; de Concha Cúriel 2 id.; de Enriqueta Perez 1 pta. de tres espiritistas de Cartagena 3 id.; de Mariano Aviñó 3 id.; de Miguel Gañet 2 id.; de Manuel Dolcet 5 id.; de Marcelino Fascande 5 id., de Pedro Molet 50 céntos. de Fernando Hurtado 1 pta.; de Federico de Luque (por segunda vez) 2 id. 50 céntos.; de José Maria Valdes Coca de Pinar del Rio 5 ptas.; de José Maria Valdés Gil de Pinar del Rio 5 id.; Total 1.791 pesetas 80 céntimos.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jabea, 2'50 id.—Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 id.—El Angel Aracelis, Gibraltar, 1 id.—Cecilia Mañez, id. 1 id.—M. Fernandez de Estopa, id. 1 id.—Ana Estopa, id. 50 céntos.—Dominga Estopa, id., 50 id.—Eugenia N. Estopa id., 1 pta.—José Meana, id., 1 id.—Arturo Estopa, id., 50 céntos.—T. E. id., 50 id.—Centro Espiritista, 2'50.—Regina Gollanes, Coruña, 1 pta.—M. San Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, San Carlos Rápita, 1 id.—M. R. F., Salamanca, 50 céntos.—Tomás Campano, Portugaleta, 50 id.—Salvador Selles, Madrid, 1 pta.—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de Barcelona, 31'75.—Por donativos recogidos por Doña Amalia Domingo y Soler, 98'25.—Centro Espiritista La Esperanza, Andujar, 2'25.—Total, 152'25 céntos.

Andujar 30 Abril de 1890.

PENSAMIENTOS

La luz y la sombra, son los grandes libros de la naturaleza.

Las guerras no llevan mas que guerra.

La religión está en el alma.

Imprenta Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.